



Enfermería

COMPROMETIDA CON LA SALUD
Y EL BIENESTAR
DE LA POBLACIÓN

Ana Beatriz Antuna Canales
compiladora

UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO

ENFERMERÍA

Comprometida con la salud y el bienestar de la población

Ana Beatriz Antuna Canales
compiladora



UNIVERSIDAD JUÁREZ DEL ESTADO DE DURANGO

Antuna Canales, Ana Beatriz Antuna Canales, comp. 2021. *Enfermería. Comprometida con la salud y el bienestar de la población*. Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango.

Primera edición: noviembre de 2021

© D. R. Ana Beatriz Antuna Canales (comp.)

© D. R. Universidad Juárez del Estado de Durango
Constitución 404 sur
Zona Centro / 34000
Durango, Durango
www.ujed.mx
editorialujed@ujed.mx

ISBN: 978-607-503-242-9

© UJED. Derechos Reservados. Edición, lectura, diseño, corrección, formación, cuadros, gráficas y portada: M. Rojas. Esta obra se distribuye como ebook en formato pdf. Se permite la copia de fragmentos citando la fuente completa. Fecha de última modificación: 1 de noviembre de 2021.

Imagen de portada: Freepik

Hecho en México / Distribución mundial



Contenido

INTRODUCCIÓN	5
La cosmovisión como base en la educación formal para la salud en la etnia rarámuri	7
Actitud de estudiantes de enfermería en el cuidado con personas que viven con VIH/Sida	22
Factores que se relacionan con la ideación suicida en adolescentes	38
Conocimientos, actitudes y práctica en el uso de antibióticos en población del estado de Morelos	52
Intervenciones de enfermería en una adulta mayor hospitalizada con lesión medular	67
Intervención de enfermería sobre capacidades de autocuidado de adultos mayores con diabetes mellitus 2	81
Clima y calidad de vida laboral en personal de enfermería de un hospital de segundo nivel	104
Asociación de la resiliencia y calidad de sueño en adultos mayores	117
Validación del inventario de autocuidado para las personas que viven con diabetes	135
Prevalencia y factores asociados al abandono de la lactancia materna exclusiva	154
Representaciones sociales de la vasectomía: una aproximación desde el enfoque procesual	169

Evaluación, abastecimiento y control del carro rojo, una experiencia de acreditación exitosa	185
Práctica social en la salud de la persona posoperada por lesión medular	202
Necesidades sociales y bienestar en salud de la persona posoperada por lesión medular	216
Estudio de caso: niño con parálisis cerebral	232
Funcionalidad y riesgo de caídas en el adulto mayor de una comunidad en San Luis Potosí	247
Conocimiento de la vacuna del virus del papiloma humano	267
Acciones de la salud en los estudiantes de la Facultad de Enfermería y Obstetricia	277
EPÍLOGO	290
CÓMO CITAR ESTE EBOOK	292



Introducción

LA RAZÓN DE ser de la Enfermería es el cuidado en el transcurso del proceso vital humano ante la situación de salud que presente la persona, familia y comunidad.

El Consejo Internacional de Enfermería (CIE) dice que la enfermería abarca los cuidados autónomos y en colaboración de las personas de todas las edades, las familias, los grupos y las comunidades, sanos o enfermos, en todos los contextos. La enfermería incluye la promoción de la salud, la prevención de la enfermedad y el cuidado de los enfermos, discapacitados y moribundos. Son también funciones capitales de la enfermería la defensa y promoción de un entorno seguro, la investigación, la participación en la política de salud, en la gestión de los pacientes y sistemas de salud, y en la formación profesional.

Posee relevancia que el año 2018 el CIE lanzó la campaña *Nursing Now* con el objetivo de empoderar a la enfermería por su contribución en la cobertura mundial en salud, meta de la Agenda para el Desarrollo Sostenible; esto implica un esfuerzo por promover el conocimiento de la profesión, mejorar la percepción de los imaginarios públicos, condiciones laborales seguras y su participación en la toma de decisiones, sin duda, con ello aumenta su potencial en la solución de problemas de salud. En palabras de Tedros Adhanom, Director de la OMS: “Los gobiernos deberían ver el empleo de las enfermeras no como un costo, sino como una inversión en el desarrollo sostenible.”

Recordamos en el bicentenario de su natalicio a Florence Nightingale, pionera del pensamiento científico y ético de enfermería, y su exhortación a las enfermeras a no centrarse en el proceso de la enfermedad, sentando así las bases para diferenciarse del enfoque médico para atender las necesidades de las personas:

“La clave de la evolución de la profesión parece estar en aclarar la evolución de los cuidados de enfermería, no trazando un perfil de lo que es, lo que debe ser o en lo

que se debe convertir la (el) enfermera... sino identificando la naturaleza, la razón de ser, el significado, la valoración social y económica de la prestación profesional que se ofrece a los necesitados de cuidados”. Marie Françoise Collière (1993)

La formación, experiencia y los espacios laborales ubican a los profesionales de enfermería como los actores primordiales para el desarrollo de los cuatro principios centrales de la atención primaria de salud: cuidados de salud equitativos y accesibles para todos, participación de la comunidad, coordinación intersectorial, y tecnología adecuada.

Lo anterior ubica a la enfermería con una gran diversidad de espacios de desarrollo profesional para responder a las demandas sociales de la población, lo que contribuye al desarrollo del liderazgo en la toma de decisiones independientes e interdisciplinarias.

Por décadas se ha buscado una base de conocimiento propio a través de la investigación de situaciones cotidianas de la profesión que le den sustento científico y eleven la calidad del cuidado y bienestar de las personas en diferentes escenarios.

La presente obra muestra el interés de la Facultad de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Juárez del Estado de Durango por socializar resultados de investigación de diversas temáticas estudiadas por profesionales de enfermería en diferentes estados de la república mexicana, y muestra incursiones en investigación de los cuidados de enfermería como la base para el desarrollo teórico de la profesión. Esperamos que esta compilación contribuya en la formación de las nuevas generaciones y aporte conocimiento que beneficie a los usuarios de los servicios.

Eloína Ruiz Sánchez



La cosmovisión como base en la educación formal para la salud en la etnia rarámuri

Raquel Adilene Escudero González*
Patricia Islas Salinas

Introducción

Desde hace cientos de años la etnia rarámuri, también conocida como tarahumara, vive en la Sierra Madre Occidental, un lugar montañoso formado por más de 50 000 kilómetros cuadrados; la Sierra se caracteriza por sus hermosos paisajes y gran biodiversidad.

El 85% de la población indígena de la entidad se localiza en 23 municipios serranos, de los cuales destacan por su población originaria: Guachochi, Balleza, Bocoyna, Batopilas, Guadalupe y Calvo, Urique, Uruachi, Guazapares, Carichí y Morelos (Gobierno del Estado de Chihuahua, 2006). Los miembros de esta comunidad endémica del norte de México han sobrevivido a las inclemencias del tiempo, como períodos de heladas y sequías que afectan la cosecha del maíz, frijol y calabaza; sin embargo, es común que migren hacia el medio urbano en busca de oportunidades de empleo y calidad de vida.

Como pueblo original poseen una cosmovisión basada en creencias y costumbres ancestrales que han conservado por generaciones, la base sobre la que se sustenta su educación tiene que ver con esto, es decir, los conocimientos se transmiten de padres a hijos, quienes inculcan la forma de vivir y convivir con la naturaleza para aprovechar lo que esta les provee para el cuidado de la salud y el bienestar de su comunidad.

* Autoras de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

En la dinámica de relaciones sociales, sus valores son dictados por el respeto a los niños, los ancianos y la familia, así como la vida en comunidad; “Las familias mantienen un fuerte sistema de asistencia mutua que se llama ‘korima’, el cual es un elemento dentro del concepto de lógicas de subsistencia rarámuri que vincula normas, valores y actividades, donde el más afortunado apoya al que lo necesita” (Muñoz, 2013. p. 2).

Estos elementos de la cosmovisión rarámuri se han puesto en peligro a partir de la época de la conquista, con la llegada de los españoles hubo cambios tan drásticos que hasta la fecha han tenido un impacto con grandes desventajas para las personas que aún pertenecen a los grupos originarios, ese pasado glorioso del cual nos sentimos orgullosos cuyos vestigios son símbolo de identidad nacional, no da cuenta de las condiciones de pobreza y marginación social en la que sus antiguos constructores viven hoy en día. La principal función que cumplió la educación impuesta por los españoles a través de los sacerdotes fue el sometimiento observado en la adopción de la religión católica y el idioma español. Para los rarámuri implicó también la concentración en pequeñas rancherías donde se fundaba una iglesia y eran persuadidos a asistir, lo que los fue convirtiendo en seminómadas, aunque empezaron a cultivar la tierra y a criar algunos animales domésticos.

En estas comunidades no existían instituciones educativas como las conocemos actualmente: a la educación que se daba a los niños y jóvenes, además de la tradicional para aprender a trabajar y las actividades propias de la cultura, se le agregaron oficios definidos por los sacerdotes, que enseñaban a elaborar alimentos, hacer muebles y construcciones de viviendas acordes a las necesidades de la Iglesia católica.

En los pueblos que no estaban asentados en ciudades, como los rarámuri, los niños aprendían de los adultos las habilidades necesarias para la vida del clan, (cazar, recolectar, sembrar, curtir pieles). En la época precolombina, al interior de la población rarámuri el sistema educativo estaba relacionado con sus creencias, necesidades y estilo de vida: aprendían lo que necesitaban saber para que la sociedad en donde se desenvolvían funcionara de manera eficiente; por supuesto, no estaba exento de injusticias y de descontento, sin embargo, funcionaba apropiadamente.

Las niñas eran educadas para las actividades del hogar, atender a los enfermos, preparar pinole o tortillas, elaborar prendas de vestir y cuidar a los más peque-

ños del clan, todo lo cual aprendían de las mujeres adultas. Los varones tenían que aprender a cazar, a elaborar las herramientas de caza, recolectar alimentos, organizar las fiestas tradicionales y ritos de iniciación de los jóvenes, así como participar en las reuniones con él o la guía del clan para tomar decisiones que involucraban a todo el pueblo, para ello convivían con los hombres adultos, para aprender haciendo y observando (Fonseca, 2011).

La educación de los rarámuri es de tipo no formal en su contexto natural en la Sierra Tarahumara, pero cuando se acercaron a las diferentes poblaciones que cuentan con instituciones educativas, la educación formal escolarizada pasó a formar parte de su vida. En la actualidad, el proceso de aculturación de los alumnos indígenas tarahumaras en la educación básica, fomenta la migración hacia zonas urbanas con la finalidad de encontrar empleo y mejorar su calidad de vida (Quintana, 2013). El rezago socioeconómico y la migración a las zonas urbanas del estado es una situación en la cual interviene un amplio número de factores, que repercuten en un alto nivel de marginación y vulnerabilidad infantil en las ciudades, inseguridad y crisis en las zonas de origen (León, 2015).

Es notorio el esfuerzo del estado de Chihuahua para ofrecer servicios educativos a la población rarámuri en edad escolar, sin embargo, el círculo de pobreza es difícil de romper, los logros alcanzados por este sector de población son bajos y muchos de ellos desertan durante el proceso de alfabetización, por lo que llegan a la edad adulta con muy bajos niveles no solo de escolaridad sino de habilidades para desarrollar su propio aprendizaje.

Para que la educación de los rarámuri logre un impacto positivo deben tener espacios y metodologías viables no solo en el aspecto económico sino también cultural. El tema de la educación con la población indígena ha interesado a diferentes personas (Navarrete, 2010).

Sin embargo, la educación tradicional en el estado de Chihuahua ha dejado de lado la cultura de grupos minoritarios como los rarámuri, minimizando su sistema de creencias y valores lo cual repercute en el aprendizaje significativo de los alumnos de esta etnia.

El enfoque teórico que entiende a la educación como un proceso amplio, toma en cuenta las relaciones entre individuos, familias y grupos para tratar de entender

la dinámica de las relaciones humanas y los requerimientos de conocimientos, compromisos y valores que se dan en un tiempo y espacio determinados.

Esta investigación abordó su identidad, desarrollo educativo, social, creencias y costumbres para conocer cómo identifican y transmiten sus saberes, lo cual lleva a reflexionar sobre las repercusiones de la educación formal llevada por las instituciones a la población de las diferentes localidades donde habita la etnia tarahumara, por lo cual se planteó la siguiente interrogante: ¿Es importante la cosmovisión como base para la formalización de la educación de los rarámuri?

El objetivo general de esta investigación fue conocer y describir las percepciones de los miembros de la etnia rarámuri acerca de la escolarización de su educación, analizar las repercusiones de la educación formal en su cosmovisión, y por último, reconocer la praxis de enfermería en cuestión de educación para la salud intercultural.

Metodología

La metodología utilizada en esta investigación se llevó a cabo bajo el enfoque cualitativo, fenomenológico y etnográfico. La investigación cualitativa se enfoca en los fenómenos sociales y en el comportamiento de las personas utilizando ciertas técnicas para poder reunir la información deseada; al tratar con seres humanos la investigación bajo el enfoque cualitativo busca recolectar datos como “conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones, interacciones, pensamientos, experiencias y vivencias manifestadas en el lenguaje de los participantes, ya sea de manera individual, grupal o colectiva” (Hernández et al., 2014, p. 397), con el único fin de analizarlos y comprenderlos para generar un conocimiento.

Los participantes fueron seleccionados por conveniencia. Para la recolección de la información, la investigación se dividió en dos etapas: En la primera se utilizó la fenomenología, ya que la investigación se desarrolla a partir de las vivencias, experiencias y perspectivas de sujetos de la etnia rarámuri que cursan la carrera de Bellas Artes y Enfermería, que han pasado por la educación formal y han confrontado sus saberes heredados. Se realizaron entrevistas a profundidad, lo cual permitió llegar a conclusiones generales a partir de premisas particulares obtenidas de los sujetos de investigación.

Según Salgado, la fenomenología se ocupa de describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente. Así, “el investigador identifica la esencia de las experiencias humanas en relación con un fenómeno, tal como la describen los participantes en un estudio” (Guzmán y Alvarado, 2009, p. 57)

Para la segunda etapa se siguió la metodología etnográfica: el trabajo de investigación se realizó con mujeres rarámuri de la Sierra Tarahumara quienes narraron la importancia de preservar su identidad y cultura, además de evidenciar su saberes desde la tradición oral transmitida generacionalmente.

En el contexto donde se desarrolló el trabajo se consideró apropiado utilizar la técnica de la observación para obtener información apoyada en los instrumentos del diario de campo y entrevista a profundidad, se usaron cámaras de video y fotografía para analizar posteriormente la información.

El análisis de los datos se basó en el enfoque interpretativo. En el método cualitativo se utiliza este enfoque porque el investigador intenta encontrar sentido a las situaciones según el significado que las personas (participantes) les den, usando la hermenéutica como técnica para interpretar los datos proporcionados por los participantes ya que esta “posee una naturaleza profundamente humana, puesto que es al ser humano a quien le toca interpretar, analizar o comprender el significado de pensamientos, acciones, gestos y palabras, entre otras formas de manifestaciones, dada su naturaleza racional” (Ruelas y Ríos, 2008, p. 184).

Sustento filosófico de la investigación

Desde la perspectiva de la educación popular, educar significa dotar al individuo de herramientas de diálogo, de análisis y reflexión para criticar su propia realidad, aprender y superar su posición de desventaja social (Freire, 1970). La base, principios y formas de trabajo que la sustentan resultan idóneos para trabajar en contextos vulnerables, tal es el caso de la población rarámuri, por ello se profundiza en la cosmovisión como base fundamental de los procesos educativos, especialmente en el que se refiere a la salud.

El conocimiento se genera socialmente de manera que puede construirse y mejorarse en el proceso de transmisión de saberes según la carga de experiencia personal o comunitaria de los individuos.

Desde la mirada emancipadora de los principios de la educación popular, el ideal es que las personas beneficiarias se involucren en su propio crecimiento, que visualicen sus experiencias como valiosas y significativas, sin embargo, cuando se está acostumbrado a ser relegado resulta difícil lograrlo, pues el peso de lo establecido o permitido es muy fuerte y hasta determinante.

Por lo tanto, la mayoría de las prácticas en la educación popular se desarrollan desde comunidades campesinas, indígenas o suburbanas. Se considera una educación protagonizada por los propios sujetos, principalmente adultos, es más democrática y cooperativa que la educación de los salones de clase basada en lecturas y escrituras por expertos.

Iván Illich (1974) sugiere crear un nuevo estilo de aprendizaje dentro de las relaciones educadoras interhumanas, basado en la relación de los hombres con su ambiente. Para esto se tendrían que cambiar muchas cosas, pero principalmente la actitud frente al proceso de enseñanza y ante el desarrollo humano de cualquier tipo. También deberían cambiar las cualidades de nuestra vida diaria y nuestra postura ante los medios de enseñanza que se encuentran actualmente.

Resultados

La evolución de la sociedad hoy permite pensar en una educación inclusiva basada en el eje cultural, que es un componente indispensable en la praxis de los docentes en la educación, y de enfermería, en la educación para el cuidado de la salud. El cambio hacia una educación intercultural deberá integrar su cosmovisión, y planes curriculares que unifiquen el conocimiento de la educación mestiza y rarámuri de manera igualitaria.

El objetivo de conocer y describir las percepciones de los miembros de la etnia rarámuri acerca de la educación formal lleva al reconocimiento de la discrepancia entre los saberes ancestrales de las familias y los contenidos de educación para la salud en el sistema escolarizado, esto se refleja en el siguiente testimonio de un estudiante rarámuri y su experiencia al cursar la licenciatura en una institución uni-

versitaria del Estado de Chihuahua. Se evidencia la importancia del aprendizaje empírico-cultural y el reforzamiento científico basado en un currículo universitario.

“Yo aprendí viendo, escuchando y practicando, pero mi padrino me quería poner a leer, pero yo le decía ‘ya me lo aprendí’” (Testimonio R).

“Sabes, esto yo ya lo sé; estoy en la universidad porque en los conciertos me piden un título, un papelito pues... pero voy en tercer semestre... pero yo como quien dice voy en sexto, porque todo eso yo ya lo sé” (Testimonio R).

La riqueza de la experiencia de una enfermera rarámuri cuando compara la medicina tradicional de su contexto de origen con la medicina occidentalista aprendida en el contexto universitario da cuenta de la importancia de conjuntar los saberes ancestrales con los aprendidos de manera formal.

“Es muy bonito servir a tu comunidad y tener los conocimientos sobre las plantas, remedios para curar a tu comunidad, pero también es importante capacitarlos para que acudan al médico, porque hay cosas que la medicina tradicional no cura, pero también hay enfermedades como el ‘susto’ que los doctores no saben curar” (Testimonio E).

El uso de la medicina tradicional es importante para la participante en la investigación, la reflexión gira en torno a la influencia que esta enfermera puede tener para la educación en el cuidado de la salud de su comunidad.

“Pues depende de qué este enfermo: si son diarreas, mal de ojo, susto, dolor de huesos, el médico tradicional lo puede curar, pero si vemos que no se mejora, sí se tiene que ir a que lo vea el doctor” (Testimonio E).

“Por ejemplo, los partos sí los pueden atender en la comunidad, ya que también hay parteras en la comunidad, pero si les decimos que es importante que acudan al doctor para que les dé ácido fólico, tengan su control prenatal, pláticas de lactancia materna..., y pues los hospitales están más limpios, hay personas más capacitadas y tienen más cosas con qué ayudarnos; por ejemplo, si la persona pierde sangre ahí le ponen y pues nosotros en la comunidad no podemos hacer eso” (Testimonio E).

“Pues yo quiero estudiar para ayudar a mi comunidad, y pues las dos son muy importantes... Sobre todo saber cuándo tienen que usar medicina tradicional (como nosotros la llamamos) y cuándo tenemos que acudir a que nos revise el doctor” (Testimonio E).

Los testimonios anteriores evidencian la apertura mental para la unificación de conocimiento y la necesidad de educación en este contexto de educación para la salud, mostrando la empatía y compromiso para su comunidad. La informante explica cómo adquirió conocimientos sobre el manejo de la medicina tradicional en su comunidad y cómo nació en ella el interés por profundizar su conocimiento en la medicina occidental.

“Me lo enseñó mi mamá y a mi mamá se lo enseñó mi abuelita; el que quiera puede aprender, pero no a todos les gusta” (Testimonio E).

El primer informante refiere cómo su “padrino” (como él lo llama) le enseñó todas las técnicas de aprendizaje desde muy pequeño, viendo, escuchando y practicando.

“Sí me enseñaron el sistema de salud, educación en un primer nivel de atención, pero no manejo de la medicina tradicional..., eso lo aprendí con mi familia, no en la universidad” (Testimonio E).

Con respecto al análisis de resultados de las entrevistas realizadas en la segunda etapa de la investigación, se da cuenta de que la visión del cuidado de la salud y el proceso salud-enfermedad está influenciado por las creencias y costumbres heredadas de generación en generación.

Los tarahumaras relacionan la enfermedad con el estado de ánimo, la balanza entre la salud y la enfermedad se mantiene en equilibrio cuando se hacen ofrendas de manera regular a Onorúame (Dios rarámuri que es padre y madre a la vez), bailar y hacer el yúmari, estar triste, es síntoma de enfermedad y la tristeza se puede contagiar a la comunidad. La naturaleza es un regalo de Dios y sus recursos son utilizados para curar.

Cada familia tiene los conocimientos esenciales del tipo de planta que se usa para cada caso y este conocimiento ha sido transmitido generacionalmente de forma oral. Es común que algún miembro de la familia tenga conocimientos sobre la preparación y forma de administrar los remedios, aunque los médicos tradicionales (owirúame) son quienes se encargan de atender padecimientos más complejos en dos espacios: el físico y el espiritual.

“A mí me enseñó mi abuelita el manejo de las plantas..., las que son buenas y las que son malas...; de las malas no me gusta mucho platicar, porque no es necesario que lo sepa... es mejor que conozcan cuáles son las que hacen bien” (Testimonio F).

“Sabe que las generaciones de ahora no le toman mucha importancia... como que no les gusta y pues... son muy pocos los que saben de herbolaria” (Testimonio G).

“No todos tienen el conocimiento... eso uno como que lo trae y no todos quieren aprender, nosotros nos curamos con hierberos, parteras, owirame... pero al que sí hay que tenerle mucho respeto es al sukuruame porque él puede enfermarte” (Testimonio F).

Esta investigación se sustentó en la educación popular, que es un fenómeno sociocultural y una concepción de educación. Como fenómeno sociocultural hace referencia a prácticas educativas diversas: formales, no formales e informales, con una intencionalidad transformadora común. Como concepción educativa, apunta a la construcción de un nuevo paradigma educacional, que confronta el modelo dominante capitalista de una educación autoritaria, principalmente escolarizada y que disocia la teoría de la práctica. Además, se sustenta en principios ético-políticos para la construcción de relaciones humanas equitativas y justas en los distintos ámbitos de la vida. Se basa también en una pedagogía crítica y creadora en búsqueda del desarrollo pleno de las capacidades cognitivas, psicomotoras, comunicativas y emocionales en las personas.

También ha sido con frecuencia considerada solamente como una modalidad de educación o una propuesta didáctica basada en la aplicación de métodos y técnicas activas y participativas. Sin embargo, por sus fundamentos ético-políticos, sus propuestas pedagógicas, la diversidad y riqueza de experiencias, también es considerada como una corriente educativa, un campo teórico-práctico complejo y coherente que puede incluir diversas modalidades posibles y abarcar múltiples niveles de prácticas educativas: comunitarias, grupales, formales, no formales, con personas adultas, con niños, niñas y jóvenes.

Los procesos de educación popular proponen construirse como sujetos y actores con capacidades fundamentales como aprender y desaprender permanentemente, pensar, imaginar y crear nuevos espacios y relaciones entre los seres humanos, ofrece la oportunidad de formarse como personas autónomas, pero a la vez responsables de construir mejores oportunidades para sí mismas.

Esto también requiere superar concepciones cómodas y fatalistas sobre la propia vida, así como la oportunidad de tomar lo que construye y desechar lo que hace

daño de la propia cultura a la que se pertenece (Jara, 2008). Para los años cincuenta, en el contexto del fin de las guerras mundiales, surge con más fuerza la necesidad de analizar los pueblos y las culturas. Los estudios comunitarios de esa época son un ejemplo de la necesidad de incorporar aspectos de la vida con la idea de analizar de qué forma puede mejorarse su desarrollo (Martínez, 2006).

Este complejo término que hoy llamamos educación se relaciona con algunas prácticas de sobrevivencia adaptadas al sistema de vida, de gobierno, o bien, una forma de organización de la economía de los grupos que durante su historia se han visto en la necesidad de practicarla. Por ejemplo, para los pueblos nómadas del continente americano, gran parte de la educación consistía en el aprendizaje que se transmitía a la tribu para la sobrevivencia del clan, tales como habilidades de caza, recolección y uso de plantas, conocimientos relacionados al sistema espiritual, habilidades para identificar territorios propicios para los asentamientos, ritos e iniciaciones acostumbrados, esto se hacía en la práctica; aprendían observando a los adultos.

En México, la educación formal o enseñanza era privilegio solo de las clases gobernantes, quienes tenían la necesidad de dominar ciertos conocimientos, como tácticas de guerra, escritura acorde a la época, entre otros aspectos importantes para el gobierno que ejercían, ya fuera con sus súbditos o con las naciones vecinas; posteriormente, con las prácticas sedentarias y el asentamiento, construcción y organización de ciudades, estas actividades sufrieron algunas transformaciones.

Este sistema educativo era muy similar en la ciudad de Paquimé, con algunas adaptaciones a las prácticas económicas y ritos religiosos de sus habitantes; para los pueblos que no estaban asentados en ciudades, como los rarámuri, los niños aprendían de los adultos las habilidades necesarias para la vida del clan (cazar, recolectar, sembrar, curtir pieles).

Al interior de la población rarámuri el sistema educativo estaba relacionado con sus creencias, necesidades y estilo de vida. Cuando alguien cometía algún acto no deseado al interior del grupo como robos, ofensas o maltratos se acostumbraba castigar obligando a la persona a reparar el daño causado, esta forma de educar se hacía al interior de cada familia, los adultos se encargaban de enseñar este sistema de justicia a sus miembros.

A diferencia de los pueblos del sur del país no existía algún tipo de escuela, el líder del clan era la persona más adulta pudiendo ser hombre o mujer y de cualquier familia, se consideraba la sabiduría acumulada durante su experiencia de vida el requisito máximo para desempeñar ese trabajo tan importante, en este sentido, no había clases sociales muy marcadas. De igual forma, los demás miembros desempeñaban una función para la sobrevivencia del grupo observando y haciendo.

Cuando la Iglesia fue perdiendo privilegios el Estado se encargó de extender los servicios educativos para la población rarámuri, con escuelas con un currículum definido a nivel federal con contenidos que contemplaban el aprendizaje de la lecto-escritura en español y matemáticas básicas principalmente, sin embargo, esta población desconocía la práctica de reunir a los niños en un lugar específico para aprender cosas ajenas a su cultura y con una lengua que les resultaba extraña.

El proceso de alfabetización estaba diseñado en español, pero los estudiantes eran hablantes de lengua indígena, con maestros que no la dominaban y con un programa educativo que carecía de un sistema de enseñanza bilingüe para que los estudiantes pudieran desarrollar bases sólidas de aprendizaje en su lengua materna y poder transitar en un segundo momento al español: estas contradicciones dieron resultados con niveles de logro muy por debajo de la media nacional.

Por otro lado, el sistema de albergues resuelve la situación de alimentación y dormitorio para la población infantil en edad escolar que vive en las comunidades y que le resulta difícil el traslado a la escuela por la lejanía en la que se encuentran, pero desfavorece la convivencia con la familia y el refuerzo de conocimientos y prácticas culturales.

Discusión

La dificultad en la enseñanza formal para el cuidado de la salud se enraiza en la formación de maestros y personal de salud, como indica Osvaldo Salaverry (2010): “Existe un cierto grado de injusticia al juzgar duramente la supuesta falta de competencia intercultural de los profesionales de salud cuando se les exige que actúen en forma absolutamente contraria al modelo en que han sido formados” (p. 90).

La educación para la salud basada en principios de interculturalidad es un tema que ha adquirido vigencia entre los educadores en salud como es el caso de enfer-

mería, sin embargo, no basta llevar prácticas de manera aislada: la importancia de políticas públicas y educativas que protejan los saberes y cosmovisión de los indígenas es un asunto pendiente aun para la enseñanza en centros escolares que cada día reciben más miembros de las diferentes etnias en sus aulas, así como las instituciones de salud quienes le apuestan a la educación para la salud como una herramienta del proceso de la atención de primer nivel en enfermería.

La educación para la salud es un concepto que la cosmovisión rarámuri no emplea, dado que su tipo de educación es informal, y les resulta difícil comprender conceptos y términos que no están dentro de sus saberes; un reto para los educadores es encontrar la manera adecuada de compartir los conocimientos de la Secretaría de Salud y de Educación para que sean significativos para los rarámuri.

Conclusiones

La educación puede manifestarse en grandes y diferentes vertientes, aludiendo a Bourdieu (1996), que expresa que es una reproducción social del sistema, por lo tanto, inequitativa e injusta debido, entre otras cosas, a la relación desigual que se da entre las clases sociales en relación a la cultura dominante. En este caso, con la población rarámuri que presenta los niveles más bajos en índices de nivel de escolaridad del estado de Chihuahua, debido en gran parte a la pobreza y las implicaciones que de ella se derivan. Sin embargo, también existen alternativas a esta visión inmovilizadora y con pocas oportunidades de esperanza: la perspectiva sustentada por Freire con su teoría de la emancipación de los pueblos, de cómo la educación puede vincularse hacia mejores oportunidades de vida para las clases sociales bajas.

En este sentido, en educación y enfermería es necesario comprometerse donde quiera que se desarrolle la educación para la salud comunitaria, para contribuir a la formación de profesionistas con sensibilidad y apoyo a los problemas sociales. Valorar la existencia de la persona de cuidado y partir de la atención de cuidado personalizada donde la cultura, creencias, identidad y cosmovisión den la pauta para generar cuidados de calidad, respetando la ideología del otro y partiendo de que al unificar la medicina occidental y tradicionalista se proporcionarán cuidados de calidad, siendo este uno de los principios fundamentales de la enfermería.

Para los rarámuri, lo anterior significa recuperar sus raíces idiomáticas, rescate del dialecto, creencias, tradiciones, indagar sobre componentes curriculares, consideración del idioma o dialecto como objeto de estudio, y el establecimiento de un parámetro curricular para su enseñanza.

La Reforma educativa de 1993, reafirmada en 2011, pone atención en la diversidad, basada en las necesidades educativas del alumno, evitando en lo posible la exclusión de los alumnos y valorando aspectos subjetivos y objetivos. El primero incluye los marcos de significado desde los cuales serán interpretadas las innovaciones. Estas se desarrollan e implantan en culturas escolares determinadas, con la intención de establecer nuevos significados. Se ha presumido que institucionalizar a los indígenas al sistema que los mestizos están acostumbrados es el ideal de educación, dejando de lado el concepto del ser a partir de su religión, creencias e historia. Por otro lado, la escasez de recursos en las escuelas indígenas explica, sin duda, parte de la desigualdad en los resultados de aprendizaje esperados, otro factor que influye es que 50% de los maestros no cuenta con grado de licenciatura (INNE, 2007).

Existen pocos programas y materiales escritos en su idioma, además de una escasez considerable de docentes que dominen el dialecto rarámuri. Se ha creído que al incorporarlos al sistema de educación formal se les brinda una educación de calidad, siendo esta una de las principales barreras para lograr una comunicación asertiva.

El currículo es igualitario y no existe un currículo propio para cada cultura. Se emplean exámenes de conocimiento según cada grado y esos estándares de conocimiento desacreditan el valor propio del ser humano, si no se conoce cómo viven, cómo se desarrollan, cómo es su contexto, cosmovisión e ideología, ¿cómo se les puede brindar educación? La evolución de la sociedad permite ya vislumbrar una cosmovisión educativa basada en el eje cultural, siendo este un componente indispensable en la praxis de la educación.

En México, la educación indígena es un aspecto presente en todas las agendas de los gobiernos desde inicios del siglo XX. Los lineamientos al respecto se identifican en el decreto de creación de las Escuelas Rudimentarias (1911); dentro del marco de la escuela Rural Mexicana, como sucede con la tarea educativa desarrollada en Carapan por Moisés Sáenz (Sáenz, 1992); asimismo, en la obra del Instituto

Nacional Indigenista a partir de 1948. Ha habido varias instancias preocupadas por la educación indígena, como la Dirección General de Educación Indígena en 1978 y la Coordinación General de la Educación Intercultural y Bilingüe en el 2001. El sistema educativo mexicano brinda la mayor oferta educativa indígena en América Latina; no obstante, los problemas educativos para grupos autóctonos son los mismos del siglo XIX (Muñoz, 2004).

La castellanización es importante, como segunda lengua, para poder comunicarse, pero no se trata solo de una comunicación, sino también de conocer, de interactuar de manera profunda con el estudiante para conocer cuáles son sus intereses, sus expectativas, metas y limitaciones. Considerar que se puede educar de la misma manera a mestizos e indígenas es una muestra del racismo y discriminación que existe actualmente. El problema estriba en las bases curriculares porque es homogéneo y no se ha reflexionado en crear un currículo propio para cada cultura. Se han empleado exámenes de conocimiento según cada grado y esos estándares de conocimiento desacreditan el valor propio del ser humano; si no se conoce cómo viven, cómo se desarrollan, cómo es su contexto, ¿cómo se les puede brindar educación?

Es necesario aportar, mediante un esfuerzo de reflexión serio, nuevos significados del proceso de enseñanza aprendizaje a partir de la interpretación de los sujetos involucrados.

Los resultados muestran que los rarámuri consideran más significativo el aprendizaje no formal que se recibe de generación en generación; también permiten reflexionar acerca de la pérdida de la identidad cultural de la educación escolarizada, lo cual debería impulsar a los docentes a conocer su idiosincrasia para generar inclusión y conocimientos más pertinentes y tener en cuenta los límites de la educación formal.

Los participantes rarámuri refieren que en la educación para la salud se deben emplear dinámicas que motiven el interés y la participación, un lenguaje sencillo y claro, más pausado, con información substancial, y tomar su identidad y cultura como tema principal para desencadenar el conocimiento.

Referencias

- Bourdieu, P. y J. C. Passeron. (1996). *La reproducción: elementos para una teoría del sistema educativo*. México: Fontamara.
- Freire, P. (1970). *La educación como libertad*. Uruguay: Tierra Nueva.
- Fonseca S. (2011). *Comunicación oral y escrita*. Mexico: Pearson
- Gobierno del Estado de Chihuahua. (2006). *Pueblos indígenas de la Sierra Tarahumara*. México: Coordinación Estatal de la Tarahumara.
- Guzmán A. y Alvarado, J. (2009). *Fases y operaciones metodológicas en la investigación educativa*. Durango: Asociación de Investigadores de Ciencias de la Educación.
- Hernández, R. H., Collado, C. F., & Lucio, P. B. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- INEE (2007). *La calidad de la educación básica en México 2004*. México: INEE
- Jara, O. (2008). *Educación popular y cambio social en América Latina*. CEAAL.
- Illich, I. (1974). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral, sp.
- León, A. R. (2015). *Tarahumaras en situación de marginación en la ciudad de Chihuahua*.
- Martínez M. (2006). *La investigación cualitativa*. Venezuela: UNMSM.
- Muñoz, H. (2004). Educación escolar indígena en México: la vía oficial de la interculturalidad. *Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje*, 29, 9-49
- Muñoz, M. V. M. (2013). *Tercera conferencia etnicidad, raza y pueblos indígenas en América Latina y el Caribe*—LASA Hegemonía y discriminación étnica en la ciudad de Chihuahua, México: el conflicto entre la práctica de la kórima rarámuri y la regulación del gobierno, 2.
- Navarrete F. (2010). *Pueblos indígenas de México*. México: Ediciones Castillo.
- Quintana, A. y Montgomery, W. (Eds.) (2013). *Psicología: Tópicos de actualidad*. Lima: UNMSM.
- Ruelas, R., y Ríos, M. (2008). *Hermenéutica: la roca que rompe el espejo*. *Investigación y Postgrado*, 24, n.2, 181-201.
- Sáenz, M. (1992). Carapan. México: OEA, Crefal.
- Salaverry, O. (2010). Interculturalidad en salud. *Revista peruana de medicina experimental y salud pública*, 27(1), 80-93.



Actitud de estudiantes de enfermería en el cuidado con personas que viven con VIH/Sida

Sergio Humberto Rodarte Uribe*
Cesar Omar Araiza Castillo
Gabriela Martínez Galaz
Ángel Noé Alvarado Pizarro
Belén Astrid García Salas

Introducción

El VIH/Sida es considerada una enfermedad crónica; desde hace tiempo se ha planteado la cura del VIH y existe una variedad de propuestas relacionadas con ella (Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el Sida, 2014). Sin embargo, los avances médicos no se ven reflejados en la sociedad, ya que el VIH/Sida es la enfermedad más estigmatizada en el mundo (Diesel, Taliaferro, & Ercole, 2017).

El estigma es un fenómeno social que implica identificar a una persona debido a una característica y ubicarla dentro de un conjunto que socialmente es menospreciado e inclusive, inaceptable (Farotimi, Nwozichi, & Ojediran, 2015). El proceso de estigmatización es perpetuado por la estructura social, es interpersonal y trae consigo efectos negativos para el conjunto de estigmatizado. Específicamente, el estigma propicia la pérdida del valor social de la persona estigmatizada (Turan et al., 2017). La percepción negativa sobre esta enfermedad afecta directamente a las Personas que Viven con VIH/Sida (PVVIH) ya que sufren estigmatización y discriminación que originan las actitudes negativas, entre otros prejuicios, que modifica por completo la percepción acerca de las PVVIH, e incluso la manera en que ellos mismos se perciben

* Autores de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.